



## El encuadre y el marco de la palabra en el juego analítico

**Jorge S. Ayerza**

**Resumen:** Se articulan ideas respecto al encuadre, la palabra y el juego en el psicoanálisis de niños. Partiendo de una viñeta clínica descripta se intenta detallar los momentos de interjuego entre paciente y analista dentro un encuadre establecido y la función de la palabra en dicho encuadre. También se plantea la importancia de la palabra como disparador del dispositivo analítico y los lugares que define a cada uno: analizante y analista.

**Descriptores:** Encuadre, Palabra, Juego, Transferencia, Otro.

José está en la puerta de calle con la madre. Él se encuentra llorando y la madre gesticula una explicación. Cuando el analista abre la puerta José lo mira y rápidamente se esconde detrás de la medianera. La madre mira al analista.

Analista: “José no vino”.

José dice: “no, no quiero!” (aún detrás de la medianera)

Analista: “Vino pero no quiere”.

José se asoma, mira al analista, y se vuelve a esconder.

El analista se asoma y dice: “acá estás!”

José sale del escondite, lo toma de la mano y entra.

La madre se retira.

¿Quién es el destinatario de ese juego que hace José?

¿Quién es el que habla cuando José se ríe y decide entrar?



En principio el encuadre analítico está definido por la propuesta inicial que hiciera Freud (1912), en su artículo "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico" (p.111), al plantear el par "*asociación libre-atención flotante*" como la "*regla analítica fundamental*" para el desarrollo de un tratamiento analítico. Junto a este par princeps se agregan las estipulaciones del tiempo, honorarios, frecuencia, horarios y, en el caso del tratamiento de un niño, (aunque no exclusivamente), sus padres (o sus representantes), la escuela e incluso algún otro profesional que también lo trata; todos aspectos relevantes y necesarios para que el proceso de *un* psicoanálisis tenga *su* lugar.

A partir de ese momento en el que analista y paciente acuerdan dichos aspectos, el encuadre pasa a ser un aspecto técnico del dispositivo analítico que, al ser acordado mutuamente, toma carácter de una legalidad-marco que define tanto al paciente como al analista. Los ubica, produce límites que funcionan de soporte para la interacción de la pareja analista-paciente y simultáneamente libertades dentro de esos límites que deben estar al servicio de favorecer el despliegue de escenas transferenciales.

En el caso de los pacientes niños, las escenas transferenciales se ponen en juego, jugando y hablando. Una de las características centrales del psicoanálisis de un niño es que *se juega* jugando, su decir está en el jugar más que en el hablar.

Melanie Klein (1929) en su trabajo "La personificación en el juego de los niños", describe esa forma transferencial enmarcada en el "rol" que el analista de niños asume al recolectar la transferencia. Esa forma especial de conducirse el analista de niños al poner en situación, en acto lúdico, es un escenificar la transferencia que el paciente actualiza en el momento de la sesión. Tal personificación enmarca al analista como depositario de la transferencia del paciente, si tal personificación no es jugada por el analista el paciente no tendrá la oportunidad de poder elaborar aquel conflicto puesto a rodar en el dispositivo. Ahora bien, ¿cuál es el lugar del analista en ese ser depositario de la transferencia del paciente? ¿Cómo es esa relación que hay entre esa transferencia y su lugar de analista?

José A. Valeros (1997) en su libro *El Jugar del Analista* (p.118), describe que la actitud natural del niño en la situación analítica es la del juego, y que es muy importante para el paciente que esa actitud también sea genuina desde quien es *su* analista. Genuinidad que interroga sobre el acto, el juego y la palabra. Para Valeros el decir del analista no está necesariamente puesto en juego por si utiliza la palabra o se personifica en el jugar, dramatizar el juego; más bien resalta la condición de genuinidad del analista como EL lugar desde donde puede intervenir. Tanto que la define como un "*estado mental de juego*", y si esta posición es alterada por alguna resistencia del analista, el jugar se interrumpe. Ó, lo que sería equivalente: el analista sale de ese lugar marco que lo define.



Lacan (1955), en su articulación del esquema Lambda, propone dos ejes centrales en la relación analista-paciente. Por un lado, en el eje a-a' se encuentran las relaciones de yo a yo, es decir una relación basada en la identificación entre yo e, donde hay un paciente pero no un analizante. Más bien un trabajo terapéutico. Pero, en tanto analistas no es ese el lugar donde el análisis se debe enmarcar, sino en el eje A-S (barrado), que es la relación entre sujeto del inconsciente y el gran otro (O). Es decir, un lugar desde donde devuelve al paciente una intervención que posibilite su cuestionamiento respecto a sí-mismo, que lo divida.

Esa relación A-S (barrado) viene bien para atender en detalle lo que sucede en la viñeta del comienzo.

"Cuando el analista abre la puerta José lo mira y rápidamente se esconde detrás de la medianera." En este comienzo José lanza en esa mirada y el esconderse, un llamado. Quién abre la puerta recibe esa mirada, el llamado y responde particularmente: "José no vino", en ese momento habla el analista. ¿Por qué digo que habla el analista? Por lo que le responde José: "no, no quiero", poniendo en palabras aquello que lo llevó inicialmente a esconderse. Fue un esconderse luego de ser visto; al fin y al cabo no hay otra forma de esconderse si no se es visto previamente. Ahora, cabe preguntarse: ¿el analista ya está en su lugar antes de responder de esa particular manera? ¿Es ese llamado el que da la chance al analista de convertirse en tal?

Se da una constitución en los lugares analizando-analista mediada por esa llamada-palabra dentro del encuadre establecido. Dicha llamada reclama una presencia y para que el analista surja tiene que poder desubicarse, perderse en algún punto de su yo para poder hablarle al sujeto, a ese sujeto que no es José, ó en parte lo es, pero aún no lo sabe. Es decir, el juego presencia-ausencia ya desde el par "fort-da" observado por Freud juega la presencia-ausencia del objeto pero también el juego del sujeto frente a ser o no capturado por el lenguaje, en este caso, por el discurso en análisis. Pero, está ese analista que responde a ese lanzamiento y en el mejor de los casos, responde desde su lugar dando una respuesta a esa llamada, es decir el analista se constituye cuando responde a la llamada del sujeto; es decir del otro. Pero, el analista también puede querer escabullirse de su lugar, de entrar en ese juego que le propone el analizante: "*las "resistencias" al proceso terapéutico así concebido son del analista*" (p. 15), dice Valeros.

Entonces, hay una relación entre el encuadre y esa llamada. Entre aquello que da un marco y que posibilita un intercambio tal que lanza el dispositivo a rodar, a que analizante y analista se constituyan genuinamente en sus lugares.

Pero, Lacan (1966), hace una advertencia respecto a la formalización del encuadre:



Se trata ciertamente de un rigor en cierto modo ético, fuera del cual toda cura, incluso atiborrada de conocimientos psicoanalíticos, no sería sino psicoterapia.

Este rigor exigiría una formalización, teórica según la entendemos, que apenas ha encontrado hasta el día de hoy más satisfacción que la de ser confundida con un formalismo práctico: o sea, de lo que se hace o bien no se hace (p. 312).

Entonces, para que José pudiera lanzar esa llamada y que sea respondida desde el lugar adecuado por su analista era necesario que se produjera dentro de ese acuerdo macro, ese encuadre acordado. Sin embargo, lo que puso en funcionamiento el dispositivo y que reubicó, por decir así, a José en lugar de analizante fue la respuesta del analista. Esa respuesta al sujeto es la que ubica a José en el lugar de analizante y al analista como guía del proceso de este psicoanálisis: *"el encuadre estable, pero especialmente la estabilidad emocional del analista, desencadena un proceso natural de curación"* (p. 15), dice Valeros.

Entonces se trata menos de un *standard* que de un *standing*. (Lacan, p. 315)

---

**Jorge S. Ayerza:** psicoanalista formado inicialmente en CISAM (Centro de investigaciones en salud mental), luego en APdeBA, dedicado especialmente al trabajo con niños y adolescentes. Participé como docente titular y adjunto en diversas cátedras tanto en universidades nacionales como en el IUSAM. (Instituto universitario de salud mental).

### *O enquadramento e o enquadramento da palavra no jogo analítico*

**Resumo:** Articulam-se ideias sobre o enquadramento, a palavra e o jogo na psicanálise infantil. A partir de uma vinheta clínica descrita, procura-se detalhar os momentos de interação entre paciente e analista dentro de um quadro estabelecido e a função da palavra nesse quadro. Levanta-se também a importância da palavra como disparador do dispositivo analítico e os lugares que definem cada um: analisando e analista.

**Descritores:** Enquadramento, Palavra, Jogo, Transferência, Outros.

### *The framing and the frame of the word in the analytical game*

**Abstract:** Ideas are articulated regarding the frame, the word and the game in the psychoanalysis of children. Starting from a clinical vignette described, an attempt is made to detail the moments of interplay between patient and analyst within an established framework and the function of the word in said framework. The importance of the word as a trigger for the analytical device and the places that define each one are also raised: analysand and analyst.

**Descriptors:** Frame, Word, Game, Transfer, Other.

## REFERENCIAS

- Freud S. (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas* (vol. 12, pp. 111-119). Amorrortu.
- \_\_\_\_\_. (1912). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras Completas* (vol. 12, pp. 125-130). Amorrortu.
- Lacan J., (1966). Variantes de la cura tipo. En *Escritos I* (pp. 311-346). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Valeros J.A., (1997). *El jugar del analista*. Buenos Aires: FCE.